

LA PRENSA

DIARIO DE LA TARDE, NOTICIOSO Y DE INTERESES GENERALES

Salto—Lunes 30 de Diciembre de 1889

Director EMILIO E. THÉVENET

Año II—Núm. 318

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 1.20
seis meses.....	6.00
un año.....	11.00
número suelto del día.....	0.10
número atrasado.....	0.20

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE DAIAN NÚMERO 60

COMUNICACION TELEFÓNICA

TELÉFONO «SALTO» N.º 91
«SALTO» N.º 44

ALMANAQUE

Lunes 30—La Trana de Santingo.

LA PRENSA

SALTO, DICIEMBRE 30 DE 1889

CANDIDATO

DE «LA PRENSA»
PARA PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA

DR. JULIO HERRERA Y OBES.

Nuevas manifestaciones

Sabemos que en todas las secciones de nuestro Departamento, los habitantes honrados y pacíficos de las mismas, han querido y quieren hacer público la protesta de que están poseídos, por los ataques de que es objeto el Señor Coronel Dn. Teófilo Córdoba, como Jefe Político de este Departamento, ataques, que todos ellos comprenden son, no solo infundados e injustos, sino que responden quizás a bastantes ambiciones de individuos que no buscan el bien general, sino el particular con perjuicio de los demás.

Hemos publicado ya en estas mismas columnas de «La Prensa» las manifestaciones que en igual sentido, hicieron gran número de vecinos de esta localidad, en su mayor parte comerciantes y propietarios y todos ellos extranjeros que no quisieron permanecer indiferente en presencia de una predica diaria, tan infame como criminal de lo que todo el pueblo protesta.

Por tanto hicieron los vecinos de la 3.ª sección y hoy lo hacen los de la 6.ª inspirados de los mismos elevados sentimientos, que los que en tal demostración los precedieron.

En esto, tiene el Señor Coronel Córdoba, una prueba elocuente, de que, lejos de hacerle mal ante la opinión general de los habitantes de este Departamento, los ataques que le dirige cierto círculo por medio de las columnas del *Ecos del Progreso*, lo eleva más en la consideración, respecto de aquellos habitantes honrados y pacíficos como lo prueba la nueva manifestación que publicamos en seguida. He aquí esta manifestación:

Sopas, 7 de Diciembre de 1889: Al Señor Coronel D. Teófilo Córdoba Jefe Político del Departamento del Salto.

Los que suscriben, vecinos de la 6.ª Sección de este Departamento, deseando demostrar su adhesión a las manifestaciones de que ha sido objeto Vs. por parte de los vecinos de la ciudad del Salto, y de la 3.ª Sección, hacen por medio de la presente, a significar y declarar

que cumplen con un deber de justicia en hacer público como lo hacen en este acto, de que verían con placer y satisfacción el que Vd. siguiera desempeñando siempre la Jefatura Política de este Departamento, por cuanto durante todo el tiempo que ha estado al frente de la misma, reconocemos que hemos tenido toda clase de garantías en nuestra vida e intereses.

De V. S. S. S.

Francisco Lima, propietario; Francisco Lima (hijo) propietario; Astorgio P. Mendoza, propietario; Bibiano Lopez, ciudadano; Marcelino dos Ferras, propietario; Donato Tires da Costa, criador; Carlos Lázaro, propietario; Lucas Escobal, comerciante; Juan Brúni, propietario; Aruño de Juan Lopez, Ignacio Correa propietario; Reinaldo Ferras, propietario; Sandalio Lázaro, propietario; Alfredo Simoes Moreira, propietario; Onofre Roiz da Silva, propietario; Heliodoro Taroco, propietario; Gaspar Anselmo da Silva, criador; Vicente Luzardo, criador; Francisco dos Ferras, propietario; Faustino Pereira, criador; Antonio, Farias, criador; Antonio Trizidat, propietario; Bernardo Ferreira, propietario; Remedio José de Freitas, criador; Sirino Borges, propietario; Pascual Minelli, comerciante; José Salvado, criador; Manuel Itallo, comerciante; Cándido Severo, criador; Pedro Castro, comerciante; Antonio Noble, criador; Enrique M. Saucó, comerciante; Sebastian Albistur, propietario; Angel Albistur, comerciante; Rafael Gallardi, propietario; Soares Coelho, da S.ª criador; José Hermonte Coelho, criador; Alejandro Conti.—Salvador Machado, propietario; Vicente Conti, criador; Celso Fonconia, comerciante; Antonio Fernandez, propietario.

FERRO-CARRIL TRANS-SAHARIANO

A TRAVÉS DEL DESIERTO

DE BUENOS AIRES A EUROPA CON SOLO OCHO DIAS DE NAVEGACION

Las revistas europeas se ocupan en sus últimos números con gran detenimiento, de comentar el proyecto del ferro-carril transahariano presentado por el coronel Hennebert, que unirá Argelia con el Senegal, atravesando el Tombuctu que tan gran importancia reviste para nosotros, pues que podría acortar considerablemente la navegación de nuestro país a Europa reduciéndola a ocho días, que sería el máximo que podrían los vapores en llegar del Río de la Plata a las costas del Senegal.

Tiempo hace que el «continente negro» es objeto de ambición para todas las naciones civilizadas; tiempo hace que su territorio está encerrado por una cintura de posesiones europeas que bordean sus costas y extienden más cada día tierra adentro, sus establecimientos permanentes.

Entre las regiones que son objeto de tantas ambiciones, el centro de Africa, el Soudan es la que ha sido más explorada y se conoce mejor; también el país más rico. Difícil sería enumerar, sin error que se exagera las riquezas inmen-

sas en metales y en vegetales que aquel privilegiado suelo encierra. Su población se calcula en unos 80 millones de habitantes.

Mercedo es este que no fué desconocido ni de los Faraones de Egipto, ni de la antigua civilización cartaginesa y romana, ni de los árabes de la edad media, ni de los portugueses del siglo XV, ni del rey de Prusia Guillermo, que en 1869, al mismo tiempo que preparaba la guerra contra Francia, enviaba al cheik Omar, sultán de Bornou, todo un cargamento de preciosos regalos. Nada, pues, tiene de extraño que sea hoy el punto de mira de todas las ambiciones europeas.

Los primeros establecimientos franceses en el Senegal datan del siglo del Renacimiento, y las primeras exploraciones remontan a los primeros años del siglo XVII. Colbert aconsejaba a Luis XIV la conquista de este territorio; y más tarde el conde de Navailles proponía al gobierno la conquista del Tombuctu.

«Cuando mas pienso en esta conquista—escribía el mariscal Soul con fecha 23 de Mayo de 1834—mas me convengo que nos sería tan fácil como útil, tan honrosa como necesaria».

Después de varias expediciones efectuadas bajo el patronato de la sociedad geográfica de Paris, recién en 1879 se presentó el primer proyecto de ferro-carril transahariano debido a la iniciativa de M. Duponchel, ingeniero civil. Algunas semanas después, por disposición de M. de Freycenet, ministro entonces de obras públicas, un decreto presidencial creaba «una comisión superior para el estudio de las cuestiones relativas a la comunicación por vía férrea de la Argelia con el Senegal, por el interior del Soudan».

En la memoria de todos está la triste historia de la expedición mandada por M. Flatters, coronel de infantería, encargado de hacer los primeros estudios.

Sorprendido por las tribus negras en una emboscada, murió M. Flatters peleando valerosamente. Los compañeros que sobrevivieron perecieron en la retirada y tan solo escaparon algunos tiradores que llevaron a Argel la triste nueva.

Nada se emprendió con posterioridad a tan lamentable tentativa y M. Hennebert cree el momento oportuno de reanudar los antiguos trabajos.

El trazado que propone forma casi una línea recta entre Argel y Tombuctu, pasando por El Golea que se encuentra al medio día de Argel, a 900 kilómetros del litoral.

La población de este pueblo es muy crecida y podrían establecerse allí depósitos y talleres de hiciencia de este punto un vasto almacén de mercaderías, traídas de todo el interior.

No nos detenemos en detallar el itinerario que de poca enseñanza sería para nuestros lectores.

Lleguemos a Tombuctu, colocada sobre el gran río Níger; constituye un centro naturalmente indicado por su historia y su situación geográfica, siendo un centro mercantil de gran importancia, por estar situada en el cruce de una gran cantidad de caminos naturales, que el comercio frecuenta de tiempo inmemorial.

Todos los años, a la inauguración de la feria de Noviembre, llegan a Tombuctu turcos de Trípoli, árabes argelinos, gentes de R.º damés y d'In-Salad, tonaregs del norte, Soudaneses de Koubaoua, de Kano, de So-koto, moros del Senegal, de Bamakou, de Segó de San-sandig y de Dienné.

Esta villa el comercio de importación alcanza la cifra de 7500 toneladas de mercancías, mientras se evalúa en 7000 toneladas el comercio de exportación.

Estas cifras, que dan una idea de la importancia de la exportación e importación, aumentará seguramente en un centuplo el día en que la actividad europea venga a imprimir a los negocios esta firme dirección que los hacia florecientes y prósperos en el siglo XV, en los tiempos en que el rey Juan II de Portugal mantenía en Tombuctu agentes consulares.

A la marina, a la industria y al comercio de Africa ofrece horizontes sin límites. Qué materias primeras de inestimable valor pueden encontrarse en el Soudan! Qué vasto mercado para colocar a precios ventajosos gran número de mercaderías de industria europea!

La línea transahariana tendrá unos 2,800 kilómetros de extensión, pero su construcción no presentará ninguna dificultad por la configuración del terreno. No tendrá que temerse ni la falta de materiales en medio de esos bosques, ni la conservación de las vías que serían vallas protectoras contra las cunias; ni la acción mortal de los fuertes calores, puesto que el clima del Sahara es esencialmente saludable.

Casi es, pues, segura, la realización de tan grandioso proyecto, que encontrará sin duda ninguna capitales europeos dispuestos a emplearse en tan útil y provechosa empresa.

De realizarse nuestras comunicaciones con Europa serán mucho mas rápidas sobre todo si se realiza el proyecto de un ferro carril internacional que una directamente Montevideo con Rio Janeiro. Entonces la travesía marítima sería casi un paseo. Cuatro o cinco días de navegación.

Causerie

PAY A NIAN IN IS OWN COIN
Las inclinaciones de Alfredo.
¿Sabe el lector lo que son las inclinaciones?

Pues, hombre, es tan sencillo como no lo había de saber!

Cada uno nace destinado a algo y a ese algo se dirigen todos los actos de su vida.

Cuando Alfredo era chico tenía una afición desmedida a imitar los animales en todo lo que fueran imitables.

Oh! Yo me acuerdo perfectamente; como si fuera ayer.

Nos sentábamos en el mismo banco y Alfredo no me dejaba un momento tranquilo. Imitaba el maullido del gato o el ladrido del perro, el relincho del caballo o el gruñido del cerdo con tanta perfección que causaba hilaridad en la clase.

Y el maestro levantándose, con la nariz roja por la indignación gritaba blandiendo en la diestra una disciplina descomunal:

¡Que inclinación de muchacho! ¿cuando te dejarás Alfredo de parodiarse esas bestias a las que tampoco te pareces en la figura, pero tanto en el sentimiento?

Y Alfredo mas por temor a una azotaina que por los consejos del maestro, se ponía otra vez en la vena de del orden.

Pero tardaba poco en volver a incurrir en nueva culpa.

Pero esta vez se trataba de un atentado al bolsillo del compañero más próximo.

Y el trompo; la pelota, las plumas pasaban, por arte mágico a ser objetos de supropiedad.

—Señor, este niño me ha robado tal cosa.

—Pero... ¡que mentira!...

Si son míos... si señor.

Y el maestro volvía a la averiguación y a la conclusión de que entre las inclinaciones de Alfredo estaba esa germen de apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, inclinación que ha ejercido gran influencia en la vida de Alfredo y que a la vuelta de algunas satisfacciones pasajeras le ha proporcionado en la disgustosa viajera, de padre y señor nuestro.

Alfredito crecía y a fuerza de crecer llegó a ser Alfredo; pero un Alfredo raquítico aniquilado bajo la influencia del mercurio.

Y el raquismo del cuerpo estaba siempre ligado al del alma.

Alfredo, sigue siendo el mismo Alfredo luto aumentado, mirado con microscopio.

Después de algunos años hoy tuve ocasión de verlo otra vez.

Se estaba devorando unos diarios y por el modo y actitud en que lo viera sacó en consecuencia que se ha hecho periodista.

Y en el periodismo seguirá probablemente sus mañas arraigadas.

Yo me había colado muy calladito en la redacción que el encabezaba.

—¿Qué está leyendo? Ay! como está de furioso.

—Canalla, crápula. A mi asuntos sucios a mi mangueador.

Se levantó tomó un vaso de agua y se volvió a sentar, junto a aquella misma mesa por sobre lo que han pasado tantas infamias desde hace, que sé yo cuantos años.

El diario en cuestión ejercía una singular atracción sobre Alfredo... y también sobre mí. Estiré el pescuezo y pude leer lo que quería: *La Prensa*.

Y como sé los chicleos en que los colegas andan día a día me dije:

Fuertes deben ser los latigazos, cuando Alfredo, que está curado de espanto, se inclina talmente.

—¿Y, saben vdes porque estaba inclinado?

—Pues friolera, por una cartita, compuesta de diez miserables renglones que se publicaba para llenar espacio, y que a él se le ha puesto que era un botonazo para él.

Por que Alfredo ha sido siempre muy susceptible, si señores muy susceptible... y tengan la bondad de no tomarlo a chacota. No se puede hablar de rasas ni de nada que tenga atinejencia con la larga familia de los kapiangadores, mangueadores y timales, sin que nuestro hombre, es decir nuestro proyecto de hombre no tome la palabra con entusiasmo, como si se tratara de cosa propia.

Alfredo leyendo.

«Amigo Thévenet»

Mentira, mentira yo no puedo haberle dicho amigo al hombre que hoy me saca los trapillos y los espone a los vientos de la publicidad.

¿Cuándo en su poder como fiscal un indicio que hizo una uerete llamado Antonio P. A. cuyo indicio ya desapareció almorzar pesos por tal que Vd. lo favorezca.

Alfredo se pasó ambas manos por la frente; algunas gotas de sudor, de a litro caía una rodaban a lo largo de su pesetero.

Ya he preparado el terreno. Nueva pasaba de manos; el cigarro fué a dar a lo lejos.

Este rengloncito le hizo mucho efecto.

Es de preparar el terreno me huele a tener la vela.

Hombre, hombre, una inclinación que no le conceja.

Me esplico la inclinación.

No se le hace pasar a uno así no más por el triste papel de... preparador de terreno.

Puede Vd. sacar de mil pesos arriba a los testigos declarantes le comprenden los generales de la ley—Sin embargo han declarado que no.

Y a fé que no lo había preparado mal.

No sea zorro y aproveche, haga también que me lance algo.

Practico si hombre, no hay que andarse por las ramas.

El chico se va al grano como siempre.

¡Que inclinaciones! con tal que le luncen algo—es capaz... que se yo de lo que es capaz.

Alfredo lo pateó, gritó, se tiró del pelo; arrastró loselo en maldiciones.

—Yo voy a acusar esto. Es inaguantable, es irritante, que mi dignidad la arrastren así; Tengo que salvar mi reputación, mi honorabilidad.

Voy a llevar a los tribunales al infame, si si, car... amba, lo voy a obligar a darme cuenta de lo que escribe... Yo jamás he escrito eso; No, no, jamás lo he escrito.

—Originales!

—Yo les voy a dar originales, bellacos, miserables por tipos. Una pateadura cada día les había de dar por obligarme a decir tanto desatino.

Pero Alfredo fué estruendo en frialdad... meditó un instante y la inclinación se hizo calma chicha.

Hace cuatro meses que la carta en cuestión le hizo el mismo efecto.

Y prometió acusar pero no lo hizo.

Por que nunca ha tenido inclinación por la honradez.

Para que justificarse.

Así, oliendo oliendo a queso es mejor.

Cuanto menos se alarga el plazo del juicio final.

Aunque no se escapa de ese juicio.

Alfredo vive en agonía continua, moral y físicamente.

A sus inclinaciones se le debe.

Le ha gustado siempre la fruta demasiado ma lura.

Y esa también patea como la verde.

Y ahora que siente lo que nuestros criollos llaman rigor de hombre se quiere enconger pero eso lo va a hacer...

¿Que lo va a hacer?
Barking dogs seldom bite.

Ripet's

